

Prólogo a *La lucha de las trabajadoras por sus derechos*

Alejandra Kollontai

1 de diciembre de 1918

(Versión al castellano de Ana Armand desde “*Avant-propos à La lutte des travailleuses pour leurs droits*”, en *Alexandra Kollontai – Les auteurs marxistes en langue française – MIA*)

Este folleto no es nuevo, es una reimpresión de mis artículos publicados antes de la guerra. Pero la cuestión de la organización planteada en el Congreso de Trabajadoras pone al orden del día de nuestro equipo de trabajo un medio de agitación entre la masa de mujeres trabajadoras para atraerlas al partido y, así, preparar nuevas fuerzas para los comunistas en Rusia.

Dado que sufrimos una cruel falta de material, este folleto puede ayudar a nuestras camaradas, que ahora participan en la organización de la Comisión de Agitación y Propaganda entre las Mujeres, ofreciéndoles acceso a la información sobre la historia del movimiento socialista de las mujeres trabajadoras, qué se ha hecho y cómo en el campo de la organización de las mujeres proletarias en otros países. La escasez de nuestra literatura política sobre este tema específico me obliga a aceptar la reedición apresurada de mis artículos anteriores, sin poderlos reelaborar. La guerra y la revolución mundial trajeron importantes cambios en el carácter y la forma de los movimientos obreros “comunistas”; el tipo ideal de partido alemán, adaptado exclusivamente a la acción parlamentaria pacífica, ha dejado de regir como modelo para nosotros. La lucha revolucionaria generó nuevos problemas, nuevos métodos de lucha y trabajo. La guerra y la revolución sacudieron lo que parecían ser los cimientos más estables de la vida. La posición de las mujeres también cambió ante nuestros ojos.

Hasta la guerra, el proceso por el cual las mujeres se establecían en la economía popular se había ejecutado a un ritmo mucho más lento de lo que lo ha hecho en los últimos cuatro años y medio de desarrollo y crecimiento febrilmente rápido de la fuerza de trabajo femenina en todos los campos de la vida industrial. La familia tradicional también parecía firme e inquebrantable, y el partido tenía que luchar contra su modo de vida y sus tradiciones siempre que obstaculizaban a la mujer trabajadora en la lucha de clases. El hecho de que las tareas domésticas estaban desapareciendo y se estaba produciendo la transición a la educación pública de los niños, este hecho hizo que los problemas prácticos y de la vida cotidiana no parecieran tan maduros hoy en día, sino que se convirtieran en una tendencia “histórica”, en un proceso largo. Las expectativas de las trabajadoras se acentúan más en la esfera económica (desigualdad de salario entre hombres y mujeres) y en la esfera política (falta de derechos de voto y desigualdad en la ciudadanía).

Esta desigualdad, por razones políticas y económicas, así como el sometimiento de la mujer a su familia y al mantenimiento del hogar, ha creado una división psicológica entre el hombre y la mujer, y requiere el crecimiento de esas organizaciones independientes de trabajadores de ambos sexos que han surgido en todos los países junto con los partidos socialistas, en forma de sociedades o sindicatos de trabajadores de ambos sexos, clubes, etc. Los partidos socialistas más activos se han dedicado a actividades de propaganda entre las mujeres trabajadoras [...].

Pero sólo un cambio radical en toda la existencia de la mujer trabajadora, en su hogar y en su vida familiar, así como la adquisición de un estatuto de igual con el hombre

en el derecho civil, eliminará de una vez por todas las barreras que impiden a la mujer trabajadora mover sus fuerzas libremente en la lucha de clases.

La guerra ha impulsado una ruptura radical en la posición social de la mujer y la revolución debe realizar esa tarea. La guerra llevó a la “niñera” al frente; el 90% de las mujeres se vieron obligadas a mantenerse a sí mismas y a sus hijos. El problema se está agudizando: ¿qué hacer con los hijos de todos esos millones de mujeres que tuvieron que pasar la mayor parte del día preparando equipos militares (granadas, proyectiles y balas)? En este sentido debe de plantearse el interrogante y no como una cuestión teórica o algo deseable para un futuro lejano, es decir como una medida concreta: seguro del estado para la maternidad y la infancia. Los gobiernos de la clase capitalista se han visto obligados a preocuparse por la difícil situación de los hijos de los soldados y, a regañadientes y de mala gana, han creado una situación en la que el cuidado de los niños es responsabilidad del estado.

La partida a la guerra de los maridos y prometidos, el miedo de la mujer sobre el destino de su amado, favoreció naturalmente el aumento del número de niños nacidos fuera del matrimonio. Bajo la presión de la guerra, una vez más, el estado capitalista burgués se vio obligado a darse un golpe a sí mismo y dañar uno de sus derechos más sagrados (el de las prerrogativas del matrimonio legal). Ha obligado a sus soldados a establecer la igualdad ante la ley para las madres e hijos extramatrimoniales. Alemania, Francia e Inglaterra se vieron finalmente forzadas a este acto revolucionario.

La guerra no sólo perturbó la santidad y estabilidad del indisoluble matrimonio religioso, sino que también afectó a otro de los fundamentos de la familia tradicional. El aumento de los precios, las colas que agotan al ama de casa, los retrasos en la entrega de los suministros, todo esto llevó a una situación en la que las mujeres se apresuraron a prescindir del hogar doméstico, prefiriendo utilizar las instalaciones comunales.

La labor de demoler la esclavitud social de la mujer, como se llamaba entonces, se llevó a cabo a través de la gran revolución obrera. Las mujeres obreras y campesinas participaron en la gran lucha de liberación en igualdad de condiciones con los hombres. Las especializaciones destinadas al sexo femenino disminuyeron pues la estructura social se basaba en sus dos pilares, la propiedad privada y el gobierno de clase. El gran fuego de la insurrección del proletariado mundial llamó a las mujeres a dejar sus moldes de pasteles y entrar en la arena de las barricadas, en la lucha por la libertad. La mujer dejó de sentirse segura en su propia casa, junto a la cuna, cuando las balas silbaron en todo su alrededor y, oh sorpresa, escuchó el grito de los trabajadores en lucha: “¡A las armas, camaradas! ¡Todos aquellos que aprecian la libertad, que han aprendido a odiar las cadenas de la esclavitud y la privación de los derechos civiles! ¡Trabajadores, mujeres, junto a nosotros: a las armas!”

La revolución enseñó a las trabajadoras los grandes movimientos de masas, la lucha por la realización del comunismo. La revolución en Rusia logró la plena igualdad política y ciudadana para las mujeres. La revolución satisfizo las demandas de las mujeres trabajadoras de todos los países: igual salario por igual trabajo. La revolución hizo imposible que las mujeres dependieran de sus familias. La revolución también abolió las viejas formas de movimientos obreros marcados por la era del régimen parlamentario pacífico. Estamos separados del período de la Segunda Internacional no sólo por cuatro años, sino también por todo un cambio en el campo de las relaciones sociales y económicas.

Y desde este punto de vista, la mayoría de los artículos publicados aquí están actualizados. Pero el tema principal no está actualizado. Todavía está muy vivo. El tema fundamental que he tratado de enhebrar a través de estos artículos es la necesidad de un trabajo específico dentro del proletariado femenino, distinto dentro del marco del partido,

y la creación en el partido de algo específico (una comisión, un buró o un grupo) con este fin.

Por muy profundos que sean los cambios en la vida y la estructura económica de nuestro país provocados por la guerra y la revolución, por muy lejos que haya avanzado la Rusia soviética en el camino hacia el comunismo, todavía no se ha erradicado el legado del orden capitalista, las condiciones de vida, el modo de vida de la familia trabajadora, las tradiciones que mantienen cautivo el espíritu de la mujer, la servidumbre de las tareas domésticas: todos estos factores todavía no han desaparecido. Y en la medida en que siguen vigentes todos los factores que impidieron a las mujeres de la clase obrera participar activamente en el movimiento de liberación del proletariado antes de la guerra, en la medida en que hoy el partido debe tener en cuenta tanto el atraso político de las mujeres como la servidumbre de las mujeres trabajadoras hacia sus familias, en la medida de todo eso, es más urgente y necesario que nunca un trabajo intensivo en el seno del proletariado femenino, con la ayuda de una estructura del partido creada específicamente para este fin.

La creación de una comisión para la agitación y la propaganda entre las mujeres trabajadoras del centro y de las provincias acelerará sin duda este trabajo. Hubo un tiempo en que la idea de un trabajo especializado dentro del partido, que yo defendía ya en 1906, encontró oposición incluso entre mis propios camaradas. Pero ahora, después de las decisiones del Congreso de Mujeres Trabajadoras de toda Rusia, aprobadas por el partido, todo lo que queda es ponerlas en práctica. Nuestro partido no cuenta con un movimiento de mujeres, sindicatos independientes o sociedades de mujeres trabajadoras, pero nunca ha negado la eficacia de la división del trabajo dentro del partido y el establecimiento de sectores especializados para aumentar sus miembros o profundizar su influencia entre las masas.

En la actualidad, la Rusia soviética necesita muchas fuerzas nuevas tanto en la lucha contra el enemigo como en la construcción de la sociedad comunista. Construir y educar estas fuerzas de varios millones de mujeres trabajadoras: esas son las tareas de la Comisión del Partido para la Agitación y la Propaganda entre Mujeres.

Espero que este folleto pueda ofrecer algunos consejos a aquellas de mis camaradas que tengan la intención de dedicarse más particularmente al trabajo en el seno del proletariado femenino. Confío en que de él deriven la seguridad de que, al hacerse cargo de este difícil y a veces ingrato trabajo, no están sirviendo a la idea de una “especialización” de la mujer, de una empresa estrictamente femenina, sino a la tarea de construir un partido de los trabajadores del mundo entero, unido y fuerte, realización ante nuestros ojos del nuevo mundo del comunismo internacional.



germinal_1917@yahoo.es